

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

EPIFANÍA DEL SEÑOR

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

6 de enero de 2026

Ciclo A

Isaías 60, 1 – 6

Salmo 71

Efesios 3, 2 – 3a. 5 – 6

Mateo 2, 1 – 12



" Venimos a adorar al Rey"

¡PARA RECORDAR!

94. Queridos hermanos y hermanas, la Eucaristía es el origen de toda forma de santidad, y todos nosotros estamos llamados a la plenitud de vida en el Espíritu Santo. ¡Cuántos santos han hecho auténtica la propia vida gracias a su piedad eucarística! Desde san Ignacio de Antioquía a san Agustín, de san Antonio Abad a san Benito, de san Francisco de Asís a santo Tomás de Aquino, de santa Clara de Asís a santa Catalina de Siena, de san Pascual Bailón a san Pedro Julián Eymard, de san Alfonso María de Ligorio al beato Carlos de Foucauld, de san Juan María Vianney a santa Teresa de Lisieux, de san Pío de Pietrelcina a la beata Teresa de Calcuta, del beato Piergiorgio Frassati al beato Iván Mertz, sólo por citar algunos de los numerosos nombres. La santidad ha tenido siempre su centro en el sacramento de la Eucaristía.

Por eso, es necesario que en la Iglesia se crea realmente, se celebre con devoción y se viva intensamente este santo Misterio. El don de sí mismo que Jesús hace en el Sacramento memorial de su pasión, nos asegura que el culmen de nuestra vida está en la participación en la vida trinitaria, que en Él se nos ofrece de manera definitiva y eficaz. La celebración y adoración de la Eucaristía nos permiten acercarnos al amor de Dios y adherirnos personalmente a él hasta unirnos con el Señor amado. El ofrecimiento de nuestra vida, la comunión con toda la comunidad de los creyentes y la solidaridad con cada hombre, son aspectos imprescindibles de la *logiké latreía*, del culto espiritual, santo y agradable a Dios (cf. Rm 12,1), en el que toda nuestra realidad humana concreta se transforma para su gloria. Invito, pues, a todos los pastores a poner la máxima atención en la promoción de una espiritualidad cristiana auténticamente eucarística. Que los presbíteros, los diáconos y todos los que desempeñan un ministerio eucarístico, reciban siempre de estos mismos servicios, realizados con esmero y preparación constante, fuerza y estímulo para el propio camino personal y comunitario de santificación. Exhorto a todos los laicos, en particular a las familias, a encontrar continuamente en el Sacramento del amor de Cristo la fuerza para transformar la propia vida en un signo auténtico de la presencia del Señor resucitado. Pido a todos los consagrados y consagradas que manifiesten con su propia vida eucarística el esplendor y la belleza de pertenecer totalmente al Señor.

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benigneamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA:

Con la alegría que nos circunda, con la felicidad visible de los niños, os deseamos nuestra bienvenida a la celebración en esta fiesta de la Manifestación de Dios: es lo que significa Epifanía. La presencia de los Reyes Magos en el Portal de Belén es la presentación del Niño Dios a los pueblos no judíos. Pero es, (como puede verse,) el Día de los Niños, el Día de las ilusiones. Porque un Niño se nos ha venido. Un Niño se nos ha dado. Él expresa la realidad de nuestro mundo tan necesitado de alegría, de paz y de reconciliación. Iniciamos, pues, nuestra la celebración con esa alegría y la felicidad totales... como sólo los niños saben demostrar.

ACTO PENITENCIAL

Una de las ofrendas que presentamos a Jesús hoy es el dolor y arrepentimiento por los pecados que hemos cometido. Pidámosle al Señor que nos perdone. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos a Dios nuestro Padre
para que Cristo llegue a ser la luz de todos.
(Pausa)

Oh, Dios de todas las naciones, pueblos y culturas,
éste es el día que tú has hecho radiante y luminoso
con tu luz y tu amor, con destino para todos.
Guíanos en los nuevos caminos de tu Hijo.
Que tu luz bondadosa brille en todas partes,
para que todos los pueblos te alaben en su propio lenguaje,
conforme a su cultura, y enriquezcan a tu Iglesia
con sus propios y peculiares dones.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.
R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: En una visión, el profeta Isaías ve un inmenso número de pueblos, acudiendo en tropel desde cualquier parte del mundo hacia la luz de Dios.

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 60, 1 – 6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos éstos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: Con el salmista alabamos a Dios que sigue transmitiendo su mensaje a la tierra. Nosotros proclamemos nuestra fe en la encarnación del Verbo y visión cristiana.

Salmo 71

V/. *Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.*

R/. *Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.*

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

R/. *Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.*

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

R/. *Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.*

Los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.
Los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
póstrense ante él todos los reyes,
y sírvanle todos los pueblos.

R/. *Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.*

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres.

R/. *Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.*

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Jesucristo vino para unir a todos. Todos los pueblos, sin discriminación alguna, están llamados a unirse al pueblo de Dios.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2 – 3a. 5 – 6

Hermanos:

Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: Los judíos que están familiarizados con las promesas de Dios no siguen a Jesús; los poderosos de Palestina le temen. Pero los que vienen de lejos buscando al Salvador, le encuentran y le reconocen. Dios acepta a todos con sus propios talentos y potencialidades.

Evangelio

Evangelio según san Mateo 2, 1 – 12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averigüad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con Maria, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

¡Palabra del Señor!

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús

COMENTARIO HOMILÉTICO

EPIFANÍA DEL SEÑOR – A – 06/01/2026

La liturgia llama a esta fiesta epifanía del Señor. En el imperio romano, con la palabra “epifanía” se anunciaba la llegada solemne del emperador a una ciudad. La Iglesia la instituyó para celebrar el nacimiento y el bautismo de Jesús, y reconocer públicamente que el Hijo eterno de Dios se encarnó en la debilidad de nuestra raza. Al mismo tiempo, fijó la atención en el relato de aquellos Magos venidos de Oriente, que hemos escuchado en el evangelio. Con este relato afirmamos que la encarnación de Dios manifiesta que la salvación está destinada a toda la Humanidad, como proclamó el apóstol Pablo y hemos escuchado en la segunda lectura: «Que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la Promesa en Jesucristo».

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Esta manifestación del Señor comporta un profundo contraste: los Magos, al ver a aquel bebé hijo de una familia tan humilde como la de José y María, «se llenaron de inmensa alegría y cayendo de rodillas, lo adoraron y le ofrecieron regalos». Fueron capaces de ver más allá de las apariencias; pero no todos somos capaces de hacer lo mismo.

Los Magos se presentaron en Jerusalén preguntando dónde estaba el recién nacido «rey de los judíos». Su pregunta produjo un gran revuelo. Herodes no era judío sino idumeo, se mantenía en el trono como rey-títere gracias a los romanos y gobernaba de un modo arbitrario y sin escrúpulos; todo ello lo hacía particularmente antipático y era odiado por los judíos. No puede sorprendernos que Herodes se sobresaltara cuando supo que unos hombres venidos de Oriente preguntaban por un recién nacido «rey de los judíos»: un bebé nacido en el mayor desamparo puso nervioso al poderoso Herodes.

Aquellos Magos eran personas instruidas, procedentes de Babilonia, un país grande y poderoso, y estaban familiarizados con el curso de las estrellas. Según una persuasión difundida en el antiguo Oriente, los movimientos de las estrellas y el destino de los hombres estaban relacionados. La estrella que los Magos venían siguiendo les había conducido hasta el país de los judíos, ridículamente pequeño y sin importancia estratégica. He aquí un nuevo contraste: que aquel pobre niño nacido en Belén viniera a cumplir las promesas de Dios al pueblo israelita y las esperanzas de la humanidad.

Este acontecimiento sigue produciendo un profundo contraste: Ahora no es Herodes quien se pone nervioso, sino los “poderes” que controlan el mundo. Al oír hablar de Jesús de Nazaret como Hijo de Dios y salvador de los hombres, estos poderes, que marcan el modo de pensar y obrar de la gente, desprecian ese mensaje y tratan de ocultarlo de diversas maneras.

Unas veces estos poderes se manifiestan como “cultura del bienestar”, que en la práctica consiste en pasarlo bien por encima de todo. Otras veces “exaltan el dinero” como meta a conseguir en la vida del modo que sea: por los múltiples juegos de azar, que hipnotizan y crean adicción en muchas personas, o buscando ganancias fáciles por medio de la corrupción. Y no se cansan de proponer, de forma agobiante, una “felicidad sin contenido”: fiestas y jolgorios permanentes sin los que parece que no podamos vivir. Por eso, la aparición hace dos años de un virus en apariencia insignificante pero molesto puso de los nervios a nuestro mundo y nos sobresaltó. Pero, en lugar de recapacitar y modificar nuestras costumbres y expectativas, queremos seguir viviendo como si el virus no existiera o nos hemos sumido en la desesperanza porque “esto no termina”.

Hay que agradecer el esfuerzo de todos los que, en esta situación, han trabajado arduamente para cuidar nuestras vidas; pero, al mismo tiempo, deberíamos ser capaces de asumir un estilo de vida más fraternal, sencillo y solidario. Para lograrlo necesitamos al Niño que nació en Belén. Pero, hoy como ayer, se intenta secuestrarlo para que no le reconozcamos como salvador. La Epifanía pone de manifiesto que sólo Dios es nuestro futuro. ¡Dichosos todos los que habéis venido a celebrarla!

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Presentemos nuestras oraciones al Señor en este día santo en que Dios ha manifestado su poder a las naciones, la salvación a los pueblos y a nosotros la luz de su gloria. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por la santa Iglesia de Dios, para que ilumine a los hombres con la luz que brilla en el rostro de Jesús, disipe las tinieblas de los que viven en el error y dé ánimo a los fieles, a fin de que se decidan a hacer brillar la luz de Cristo ante todas las naciones. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

2.- Por los pueblos y grupos que viven en las tinieblas del fanatismo, del terror y de la injusticia, para que se abran a la luz del respeto, de la paz y la solidaridad. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

3.- Pidamos por los niños y niñas: para que reciban de sus mayores el gran regalo de la fe. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

4.- Por los enfermos, los que pasan momentos de dolor y dificultad y los que sufren con mayor dureza los efectos de las guerras. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

5.- Por los gobernantes de las naciones, para que trabajen por el bien de toda la humanidad, superando los particularismos y cualquier clase de egoísmo. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

6.- Por todos nosotros, para que la participación de la Eucaristía nos ayude a dejarnos guiar por la estrella de la fe y a ser testigos del Evangelio con nuestra vida. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

En este mes de enero oremos por la unidad de los cristianos y el impulso del ecumenismo en nuestras diócesis, para que caminemos juntos hacia la plena comunión, fortaleciendo el diálogo y la colaboración mutua.

OREMOS: Escucha nuestras oraciones, Dios todopoderoso y eterno, y haz que los que hemos conocido y adorado a tu Hijo Jesucristo, vivamos siempre como hijos de la luz y nos esforcemos por iluminar con su luz a todos los pueblos y naciones. Por Jesucristo nuestro Señor, Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos.

R/: Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Señor Dios, Padre nuestro:
Tú nos has mostrado a tu Hijo hoy
en la Palabra que él nos dirigió
y en el pan de vida, la eucaristía,
por el que se entregó a sí mismo a nosotros.
Que su luz brille sobre nosotros
y que nuestra esperanza y alegría reflejen esta luz,
para que nuestras comunidades y todos nosotros
mostremos su bondad y su paz
para que todos las puedan ver y acoger.
Te lo pedimos por medio de quien es para nosotros
la luz de nuestras vidas.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R/: Amén

RITO DE LA CONCLUSION

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.